



Artículos y Ensayos

EL UN(NO) EMBUSTE

MARCELA NASZEWSKI

RESUMEN

El artículo plantea las implicancias del concepto de Inconsciente planteado por Freud, y el aporte que realiza Lacan.

Ese retorno a Freud por parte de Lacan, se sintetiza en el pasaje del concepto de Inconsciente como el Unbewuste Freudiano hacia L'une-**bevue** lacaniano.

Palabras clave: Inconsciente – Repeticion- Unbewuste- L'une-**bevue**

ABSTRACT

The article discusses the implications of the concept of unconscious posed by Freud, and the contribution made by Lacan.

That return to Freud by Lacan, is synthesized from the concept of the unconscious as Unbewuste L'une-Freudian to Lacanian bevue.

Keywords: Unconscious – Replay- Unbewuste- L'une-**bevue**



Lacan, si bien plantea una vuelta a Freud, nos deja en esa operación un vuelto, un sobrante: lo nuevo.

En cada repetición, hay siempre una novedad a la espera de ser leída, de ser subrayada. En eso se diferencia la mera reproducción de lo mismo respecto de la repetición.

La repetición llama a lo nuevo.

Si bien lo que suele suceder es que a lo nuevo se intenta neutralizarlo, lo que provoca entonces una vuelta hacia atrás, piruetas de la neurosis y por qué no de las teorías.

El problema de las vueltas que da el neurótico para postergar su meta, no son las vueltas en si mismas, -ya que todo camino lleva a Roma aun con cierta mora (ya que Roma puede transformarse en amor)-, el problema es que el neurótico cree que esas vueltas son en redondo, cree que gira en redondo, pero siempre hay una diferencia por mas minima que sea, que de poder registrarla lo acercaría de algún modo a lo que busca. En cambio si el neurótico gira en redondo, sin advertir la diferencia entre vuelta y vuelta, lo que busca siempre queda, no en el mismo lugar, - como sería el caso de una calesita-, pues la diferencia existe pero en vez de acercarlo a su meta, la aleja: magia del inconciente. Y ahí si que Roma le resultará lejana e imposible...

Entonces ese “retorno” a Freud por parte de Lacan, podría sintetizarse en el pasaje del concepto de Inconciente como el Unbewuste Freudiano hacia l’**une-bevue** Lacaniano.



Lacan al así nombrarlo subraya el matiz del inconciente como desliz, como el corte, como el vacío entre la causa y el efecto, el traspíe del discurso, error que no puede ser corregido, ya que no hay 2 caras opuestas falso/ verdadero.

Traspíe, que a partir de una supuesta mentira dice la verdad a medias, sin aclarar que mitad es cada cual, ni en qué idioma habla.

Así como nos perdemos en el chiste de Cracovia, y ya no sabemos no solo adonde quería ir ni quien era el engañado o engañador.

No es solo el contenido de lo que se dice sino a quien se dirige el que habla, y quien se da por aludido.

Entonces volviendo...

Podríamos pensar al inconciente lacaniano en castellano como el un(no) embuste. Haciendo hincapié en esta mentira verdad, que no nos aclara donde esta la verdad y donde no, ya que no esta la respuesta en el contenido de lo que dice sino básicamente en quien habla y a quien se dirige.

Como dice la canción del grupo llamado justamente Divididos: Que ves? Que ves cuando me ves? Cuando la mentira es la verdad” . No sabiendo quien es visto y quien ve.

Como cuando Freud nos dona su articulo La negación, y nos transmite que el no es la marca de lo reprimido. El uno- **no** embuste, nos advierte entonces que puede estar allí cierta verdad a condición de ser negada, con la paradoja que cuando se dice, se afirma, se pierde como tal, o más bien se transforma y vuelve a escapar.

Es así que el saber que se obtiene en un análisis, que no es acumulación de conocimiento para cualquier situación, sino cierta posición que nos ayuda, algunas veces



a saber hacer en determinada circunstancia, pero he aquí lo distinto, corre al mismo tiempo el campo de lo desconocido.

Cada vez que sabemos hacer allí, paradójicamente se amplía lo desconocido, no por arte de magia, sino que es que cada vez que ejercitamos ese saber hacer, nos animamos a ver un poquito más allá, podemos ver lo que hasta ese momento no nos animábamos a ver: la diferencia, la otredad, el otro tal cual es.

Lacan nos aclara que el inconciente no es ontico, sino ético. Se trata de una pulsación temporal, de una recuperación siempre engañosa.

Es decir que el análisis no permitiría conocer lo desconocido para la conciencia, agotando el Unbewusste, ni tampoco cometer menos traspiés, menos meteduras de patas, acabar con las **bevues**.

Si no poder percibir, sin tanto temor, las nuevas verdades que surgen cuando podemos leer los malos entendidos que nosotros mismos producimos, y que las mas de las veces el ojo ajeno suele ser el espejo del nuestro. Dejar de hacernos la paja del ojo ¿ajeno? y poder finalmente ver a los otros que amamos tal cual son.